



SECCIONES

SUSCRÍBETE X \$900/1 MES

INTERMEDIOS

MIS NOTICIAS

VIDA | CIENCIA EDUCACIÓN VIAJAR MEDIO AMBIENTE MUJERES RELIGIÓN MASCOTAS



Campeños de los parques nacionales tienen mayor conciencia ambiental

Tres generaciones, una misma familia viviendo en el PNN Nevado del Huila. FOTO: Daiana González Navas

El apego emocional al territorio de la población podría beneficiar a las regiones protegidas.

RELACIONADOS: MEDIOAMBIENTE | A FONDO | NOTICIAS ET | CAMPESINAS | CONTENIDO LIBRE



DAIANA GONZÁLEZ NAVAS*

17 de septiembre 2022, 12:00 A. M.



Gerinaldo Ruiz** tenía 10 años cuando quedó huérfano, vivía en Yopal, Casanare, no había heredado tierra ni dinero, así que empezó a trabajar como agricultor de finca en finca hasta que llegó al sector del **Nevado del Ruiz**. A los 26 años se casó, tuvo tres hijos y en cuanto pudo salió con su familia a explorar las altas montañas de la cordillera Occidental en busca de tierra sin dueño que pudiera convertir en suya.



Reciba noticias de EL TIEMPO desde GoogleNews

Era 1940, Alfonso López Pumarejo embarcaba al país en su primer

Temas relacionados

PARQUES NACIONALES AGO 30

Director de Parques Nacionales dice que colombianos deben visitar los parques



MINISTERIO DE AMBIENTE AGO 25

Minambiente anuncia nuevo director de Parques Nacionales Naturales

TLC con Estados Unidos y por ende en la industrialización del campo.

Aprovechando ese anhelo por expandir la frontera agrícola, Gerineldo “rompió montaña” y se asentó en el bosque alto andino del Nevado del Huila que pertenecía al municipio de Santa María.

Un pueblo pequeño del Huila, católico y, en su mayoría, conservador. Allí junto a sus hijos fundarían la vereda San Francisco.

En esa misma zona, los hijos de Gerineldo y los hijos de sus hijos sufrirían diferentes hostigamientos por el simple hecho de vivir en esas tierras: primero fueron ‘las Chusmas’ en la época de la Violencia, que los obligaría a dejar sus cultivos por cinco años, y luego fue el conflicto armado interno, las tres tomas guerrilleras del municipio y el acoso de los grupos armados que buscaban reclutar a los más pequeños de los Ruiz.

 **Oso de anteojos que estaba en cuarentena se escapó en Tocancipá**

 **SOS en Acandí: basuras desbordan botadero municipal y animales desaparecen**

 **El ‘paraíso’ donde se conserva la Palma de Cera en el Valle del Cauca**

Durante más de medio siglo, el campesinado del **Nevado del Huila** fue una y otra vez víctima, testigo y protagonista del conflicto armado interno; pero también lo fueron los bosques y páramos. Especialmente en 1977, cuando la zona donde vivían los Ruiz y otras familias campesinas fue declarada **parque nacional natural (PNN)**, lo que agregó un nuevo actor al territorio: el Inderena, y representó cambios en la manera como la población se relacionaba con el paisaje.



Conservación y producción



Inicios del PNN en el sector El Roble, llamado así por la deforestación y comercialización ilegal de este árbol.

 Foto: Daiana González Navas

Analizar esos procesos a partir de los cuales las familias campesinas del PNN Nevado del Huila han construido su relación con el territorio, así como sus aportes a la protección del área, fue el objetivo de una investigación que presentamos este año en la **maestría en Territorio y Desarrollo de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París (EHESS)**.

El parque nacional es visto como un territorio complejo donde confluyen múltiples actores e intereses, legales e ilegales, alianzas y contrapoderes que determinan la gestión del área. En otras palabras, un territorio de usos híbridos entre la conservación y la producción agrícola y ganadera que está lejos de ser la representación virginal con la que el paisajista Albert Bierstadt retrataba el parque nacional estadounidense Yosemite, uno de los primeros parques nacionales del mundo que sirvió como referente para Colombia.

La investigación recopiló las historias de vida de **seis familias campesinas del municipio de Santa María, Huila**. Testimonios que fueron contrastados con perspectivas de miembros de PNN, de **la Corporación Autónoma del Alto Magdalena (CAM), de la Alcaldía de Santa María y de organizaciones ambientales campesinas del municipio como Fusamdes y Acrenash**, involucradas en la gestión de las áreas protegidas de la zona.



Más allá del PNN Nevado del Huila, en Colombia, 37 de 59 parques del sistema de PNN registran conflictos socioambientales, según cifras del 2016 de la **Unidad Administrativa Especial del Sistema de PNN (UAESPNN)**. Esa población, de acuerdo con el último censo agropecuario del país (2016), es en su mayoría campesina, representa el 50 por ciento de los habitantes; seguida por comunidades indígenas, con el 38 por ciento; un 8 por ciento de comunidades negras y un 4 por ciento no identificado.

🔗 **El plan de Petro contra la deforestación: 'La autoridad seguirá en territorio'**

🔗 **Tilapia: una especie invasora que se extiende sin control en Ecuador**

🔗 **Desiertos: ¿cómo se forman los oasis?**

No obstante ser mayoría, los campesinos que no se reconocen como miembros de comunidades indígenas u afrodescendientes no tienen una política de participación social en la conservación de los parques ni cuentan con derechos territoriales sobre estas áreas protegidas en las que habitan.

Por esa ausencia de derechos, en 1977 la declaratoria del PNN Nevado del Huila los dejó por fuera del paisaje. Por lo menos así fue de manera legal, porque en la práctica el parque no solo siguió habitado, sino que las nuevas reglas de gestión y los nuevos actores ambientales que llegaron al territorio llevaron a que parte de las familias buscaran nuevas formas de relacionarse con el territorio y a repensarse como campesinos del parque.

Los 'parquesinos'

Cuando el PNN Nevado del Huila se delimitó, se hizo con apoyo de una parte reducida de la comunidad y sin GPS, quedando así entre cuatro municipios política y económicamente dispares: **Planadas (Tolima), Santa María (Huila), y Toribío y Páez (Cauca)**. Cada sector empezó a crear diferentes procesos campesinos de gobernanza ambiental y agrícola en su territorio. El primero de ellos nacería en Planadas, donde se creó la zona de reserva campesina en 2014, junto con otros municipios del sur del Tolima.





La falta de continuidad y de retroalimentación en los proyectos de conservación son las mayores limitantes que ven algunas familias.

 Foto: Daiana González

Los campesinos de Santa María solo vieron la necesidad de organizarse en el 2015, cuando PNN incluyó 6.800 hectáreas que no se habían contemplado en la primera delimitación del nevado. Nuevos límites que dejaron dentro del parque escuelas, centros médicos y fincas de campesinos, a las que les empezaron a rechazar créditos, a prohibir la venta del terreno y a tener concesiones de agua por estar dentro del área protegida.

Para ese entonces sesionaban las llamadas mesas nacionales y locales de concertación creadas en 2012 precisamente para resolver los **conflictos socioambientales** entre campesinos y PNN de todo el país.

En estos diálogos, que cesaron en 2017 por decisión del gobierno de Iván Duque, el sector de Santa María alcanzó a firmar un acuerdo de voluntades en el que PNN aceptó rectificar los límites del Nevado del Huila. A cambio, los campesinos firmantes se comprometieron a crear una red de **Reservas Naturales de la Sociedad Civil (RNSC)** y de apostarles al ecoturismo, la educación y comunicación ambiental y a la creación de una huerta comunitaria.

Lo primero que sale a relucir de estas fases de diálogo que ocurrieron en el Nevado del Huila es el surgimiento de procesos de participación y gobernanza innovadores que tienen como propósito que la población campesina y el medioambiente puedan vivir juntos de manera más armónica.

La investigación que se adelantó en la EHESS evidenció que, **desde que el Nevado del Huila se estableció como parque nacional, los campesinos comenzaron poco a poco a aplicar prácticas**



agrícolas más sostenibles y su conocimiento relativo a la protección del medioambiente y a la resiliencia ante el cambio climático aumentó. Claramente, los resultados varían en cada familia de acuerdo con su contexto social, cultural, económico y el interés de cada individuo por la conservación.

🔗 **El 20 % de la Amazonia ya ha dejado de ser una selva**

🔗 **Lluvias: habrá episodios donde caerá en un día la precipitación de una semana**

🔗 **¿Hongos, una alternativa contra el cambio climático?**

Este PNN también contó con el acompañamiento de organizaciones de cooperación internacional como **WCS, WWF y la FAO**. Esto fue clave para que las comunidades campesinas trabajaran en procesos de agroecología y turismo comunitario. Tanto así que impulsaron la creación de dos grupos de monitoreo de fauna, 45 reservas en vía de legalización, ocho legalmente constituidas y dos asociaciones enfocadas su manejo y desarrollo.

La investigación también evidencia que el arraigo al territorio hace que las familias campesinas del parque sean fundamentales para su conservación. El lazo emocional que tienen con el territorio engendra una “ética de pertenencia” guiada por una preocupación por sus futuras generaciones que los hace proteger la zona de manera permanente frente a cazadores, pescadores ilegales y madereros. Son los campesinos quienes también han exigido negociar con empresas hidroeléctricas que quieren asentarse en el sector, temiendo los impactos de esos proyectos en el paisaje.

Por esa profunda conexión con el territorio podría ser mejor hablar de ‘**parquesinos**’, un curioso término que empleó Carolina Jarro, subdirectora de PNN, para designar a la población campesina que vive en estas áreas, en un panel sobre gobernanza de áreas protegidas organizado por la FAO en 2018. La palabra no era nueva, en 2016, dos años antes, el mismo representante de la FAO en Colombia, Rafael Zavala, la había mencionado.

Hablar de ‘parquesinos’ podría ser visto como un gran paso en el reconocimiento del rol de estas familias en la protección de las áreas protegidas en un país donde estas no se reconocen aún como sujetos de derechos. Solo desde hace poco se han empezado a dar pasos en el tema. El más reciente fue la **declaración de las Naciones Unidas** sobre los derechos de la población campesina de 2018, en la que Colombia se abstuvo a votar.



Claramente, los 'parquesinos' tienen limitaciones, como el poco apoyo institucional para garantizar la continuidad de sus prácticas económicas dedicadas al turismo comunitario, la agroecología y el monitoreo de fauna. Sin embargo, analizar los PNN desde sus dimensiones históricas, sociales y económicas y desde los poderes y contrapoderes que se generan en el interior podría ser un buen paso para crear modelos de gestión de estas áreas protegidas más incluyentes, sostenibles y consecuentes con la realidad del territorio, en los que tanto los campesinos como los bosques sean protagonistas.

Daiana González Navas* @daianagonzalez

* Magíster en Territorio y Desarrollo de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París.

** Los nombres de las familias fueron cambiados para proteger la identidad de los participantes en la investigación.

Encuentre también en Medioambiente

 ¿Le gusta el ciclismo? Organizan evento en Guatavita para cuidar el planeta

 Fenómeno de la Niña: ¿qué impactos tiene para Colombia tras tres años presente?

 Zonas húmedas de la Tierra podrían descender un 74 % para finales de siglo

¿Te gusta estar informado? Disfruta del mejor contenido sin límites. [Suscríbete aquí.](#)

 **DAIANA GONZÁLEZ NAVAS***
17 de septiembre 2022, 12:00 A. M.

 Seguir Medio Ambiente

 Comentar

 Guardar

 Reportar

 Portada

 **DESCARGA LA APP EL TIEMPO**
Personaliza, descubre e informate.

  

PUBLICIDAD

